

tes distancias. ¡Tan ingeniosa y admirable precaucion de la naturaleza no puede, en verdad, atribuirse al acaso!

Y esa inclinacion á vivir en el aire, continuamente expuesta á todas las variaciones meteorológicas proporciona al ave el conocimiento de las estaciones, de los cambios del tiempo y de los vientos, en un grado muy superior á los demás animales. Ciertamente no iban descaminados los antiguos augures cuando fundaron sus pronósticos sobre las variaciones atmosféricas observando las aves, en aquella época en que no se conocia el barómetro todavía. Cuando el marinero nota que los Somormujos y Paviotas huyen con rápido vuelo hacia las rocas lanzando agudos gritos para avisar á sus compañeros extraviados en las riberas; cuando los Gunchos, los Pájaros de las tormentas, recorren inquietos la playa, esperando que las ondas agitadas les arreen algun alimento; ó cuando las Grullas, abandonando los pantanos, habitual morada suya, se remontan á las nubes, que se van aglomerando, y la Golondrina vuela rasando la superficie de las aguas, ó bien negras legiones de Cuervos, batiendo las alas, llaman las borrascas con fuertes graznidos, entonces, ese marino, si es prudente, recoge las velas. Pero, si el Colimbo busca el sol para enjugar su plumaje; si por la tarde no se escucha la fúnebre voz del Mochuelo; si el Gavilan se remonta á la bóveda azulada del cielo, mientras que los pajaritos revolotean en bandadas entre el follaje, y la Corneja espresa su alegría con sonoros gritos, entonces espérense dias apacibles y serenos. Casi nos hacen sospechar que conocen el porvenir, y que han adquirido por sus relaciones con el Olimpo una extraordinaria prevision.

Hasta los Cuervos cuando el mundo rie la primavera, alégranse; y su acento es menos ronco y el follaje agitan de su ancho nido placenteros juegos. Tras larga ausencia, presurosos buscan su árbol hospitalario, el embeleso de la familia, y hállanle, y olvidan la soledad del aterido invierno.

(DE LILLE).

¿Podemos conocer nosotros hasta qué punto la gravedad ó rarefaccion del aire, su electricidad y humedad influyen sobre la organizacion y sensibilidad de los animales, y aun sobre el carácter del Hombre? ¡Cuántos pronósticos interesantes nos suministran estos mensajeros aéreos! Cuando la Nevatilla y su constante rival el Cernícalo aparecen de nuevo en nuestras campiñas, anuncian la proximidad de la primavera. Antes ya de la venida de las Golondrinas, cuando los árboles arrojan sus primeros brotes, se ha escuchado ya la voz del Cuclillo. Lo mismo en el otoño, cuando llega el pulido Parlero de Bohemia, cercanas están las primeras heladas; como los grandes frios del invierno, cuando viene el Verdaula de las nieves. El navegante reconoce que se encuentra bajo los trópicos cuando apercebe el Rabo-de-junco, ave de aquellas regiones, como el Petrelo-pardal le indica que se halla cercano al Cabo de Buena-Esperanza. Regocíjanse nuestros pescadores á la vista del Lab ó Estercorario, precursor en los mares de las grandes columnas de Arenques que va persiguiendo.

Los viajeros que atraviesan los bosques de Africa, remuneran al Cuclillo indicador por el incomparable beneficio de mostrarles los árboles donde hay panales de miel, dejándole una parte de ellos para su alimento; y nuestros pajarillos se esconden cuando la Pega-reborda les advierte con sus gritos que el Milano ó el Pernoctero les acechan ó amenazan.

En general, la clase entera de las aves manifiesta mas sensibilidad que la de los cuadrúpedos, y es tambien mas viva y ardiente, efecto sin duda de su gran respiracion: el reposo es para ellas un tormento. Agi-

tadas siempre, turbulentas, en perpétua inquietud, durmiendo poco, pasan la vida en incesante actividad: impetuosas y voltarias; son tambien coléricas y muy apasionadas en sus amores. En general su constitucion delicada, rígida, á semejanza de la de aquellas personas delgadas, endebles, delicadas, y al mismo tiempo excitables. La rapidez y extension de su vista acrecienta tambien esa necesidad de movimiento y variedad, siendo muy limitados sus demás sentidos, como los del gusto y tacto. Esa ardiente impetuosidad la constituye menos susceptible de reflexion y de verdadera instruccion que á otros animales mas sosegados. Las aves experimentan impresiones fáciles, pero súbitas y fugaces, que el tiempo borra tambien fácilmente como resultado de sensaciones pasajeras. Nada se graba profundamente en ellas, sienten mas que conciben, sin duda porque es indispensable cierta especie de gravedad, un carácter pausado y reflexivo para penetrarse bien del conocimiento de las cosas; y si se logra comunicar alguna instruccion á los Canarios, Gilgueros, Mirlos, Estorninos y Papagayos, es obligándolos á un ocio forzado, teniéndolos encerrados por largo tiempo: comunmente se nota que por las tardes y las noches, en que ordinariamente están mas tranquilos, aprovechan mejor las lecciones que se les dan. Las aves que ciegan, como se distraen menos y son menos inquietas, se instruyen mas presto y mejor; circunstancia que utilizan cruelmente los pajareros, cegando por medio de un yerro candente pasado por delante de los ojos á los Ruiseñores y otras aves de canto de las que acostumbramos enjaular. Tal vez los sublimes poetas Homero y Milton, que fueron ciegos, debieron una parte de sus talentos á esa desgraciada condicion; porque, no disipándose, digámoslo así, por la vista la fuerza vital, se aumenta en los órganos del pensamiento, y las meditaciones son mas profundas en la soledad, en el reposo y la oscuridad.

Aunque las aves por su naturaleza difieran mas de nosotros que los cuadrúpedos, y aunque hayamos observado que su cerebro es menos perfecto por carecer del cuerpo calloso, de la bóveda y del tabique trasparente, así como por la disposicion de los seis tubérculos de que se compone; sin embargo, estos animales son todavía muy inteligentes é industriosos, como vamos á probarlo. El Hombre, cuyo cerebro es el mejor organizado, y que se jacta de ser el mas sabio de los animales, es, no obstante, el único de ellos sujeto á padecer la locura, y en los mas distinguidos talentos se han notado ciertas extravagancias, indicio de cierta debilidad ó flaqueza que ellos mismos han conocido y confesado. Innecesario es buscar entre los mas antiguos á Demócrito y Heráclito; porque entre los mas célebres modernos tenemos igualmente ejemplos que citar, tales como el Tasso, Pascal y muchos otros.

Los cuadrúpedos, á pesar de la limitada simplicidad de su inteligencia, que no les permite salir de una rutina habitual, son, no obstante, susceptibles de experimentar la rabia y los vértigos que trastornan su cerebro; pero estas enfermedades no son de la índole que la locura, la cual es una exaltacion desordenada y extraordinaria de las facultades intelectuales muy impetuosas y vivas. Parece que el ave no padece la rabia como los cuadrúpedos, pero sí los vértigos, la epilepsia y arrebatos. Como naturalmente es colérica y ardiente, no se dirige sino por la sensacion del momento, no es capaz de doblez ni de ocultar con disfraces su moral. Parece que la franqueza de carácter se manifiesta con mas libertad, con mas energía en los individuos que se guian por las primeras impresiones, y así obran los volátiles.

Los pajareros son los que principalmente han observado esa variedad de caracteres que se nota en las diversas especies de aves. Conocida es de todos la vanidad y presuncion del Pavo-real, cuando estiende su magnífica cola; qué arisco y taciturno es el Búho;